



FRONTAL DE ALTAR
DE LA VIRGEN DE LAS AGUAS

FRONTAL DE ALTAR DE LA VIRGEN DE LAS AGUAS

Autor: Diego Gallego y Eugenio Sánchez Reciente

Cronología: 1701/56

Materiales y técnica: Plata repujada y cincelada. Madera.

Dimensiones: 336 h x 102 a x 7.3 p cm.

De todas las obras de orfebrería del Salvador, este espléndido frente de plata es, por varios motivos, la de mayor relevancia. Desde el punto de vista litúrgico, ocupa un lugar preeminente dentro del templo, porque, tras el altar que decora, se levanta una verdadera joya de la retabística barroca sevillana, el retablo mayor, ejecutado por el portugués Cayetano de Acosta entre 1770 y 1779. El propio frontal además, muestra toda una frondosa estructura iconográfica que pone de manifiesto las intenciones doctrinales del mecenas a través de las manos de los creadores. Por todo lo antedicho, y por su indudable calidad artística, evidente de forma objetiva, hemos de decir que nos encontramos ante uno de los más bellos capítulos de la historia del arte sevillano, repujado en tan noble metal.

Este frente de altar, responde a las características habituales de los frontales de su época: una superficie rectangular de unos 100 centímetros de alto y de longitud variable (102 x 336 cm en este caso), dividida en varias zonas separadas por molduras. Las láminas y la decoración de bulto redondo, se distribuyen a lo largo de la superficie del frontal dividida en tres calles y dos cuerpos que albergan un total de 129 piezas. Las técnicas empleadas han sido el repujado en las planchas, y la fundición en las figuras de latón (querubines y elementos vegetales). Esta compleja estructura de piezas de metal estaba sustentada por un soporte de madera que, debido a su lamentable estado de conservación, ha sido sustituido.

La obra ha sido sometida al menos a dos grandes intervenciones. La primera es la propia fabricación del altar realizado por Eugenio Reciente (plancha central, 1756) en la que se reutiliza otro altar de Diego Gallego (planchas laterales, 1700), se añaden numerosos elementos, y se alargan, ensamblan o adaptan otros. Más cercanos a nuestros días son los injertos de latón en zonas en las que se ha perdido la plata. Esta última intervención fue realizada en la década de los años 60 del pasado siglo, pues, debajo de una de las molduras se encontró una inscripción en la que aparecía la fecha y el autor de dicha restauración.

En cuanto al estado de conservación cabe destacar la absoluta imposibilidad de mantener el original soporte debido al avanzado deterioro que presentaba producido por la acción de organismos vivos. Los elementos metálicos presentaban alteraciones de carácter mecánico y químico: deformaciones, que afectaban al menos el 70% de los volúmenes, fracturas y grietas, presentes en toda la obra

siendo especialmente significativas en las molduras del perímetro y las pérdidas; unas por fractura como ocurría con la de la cruz del remate del símbolo del Salvador, otras por acción de la abrasión como la pérdida de los dorados y otras por retirada de elementos completos como la desaparición de las piezas fundidas. Entre las alteraciones producidas por acción química cabe mencionar la formación de densas películas de corrosión de la plata sobre el cobre en las zonas de soldadura y en las planchas.

La adopción de criterios en la intervención se argumenta entorno a dos aspectos fundamentales: la funcionalidad litúrgica de la obra y la conservación del original.

En la fase inicial de la intervención se realizó el estudio de las características técnicas de la obra y su estado de conservación, generando la documentación pertinente, datos a partir de los cuales se decidió la línea de intervención a seguir tanto a nivel de criterios como de metodología. El avanzado grado de deterioro del soporte hizo imposible la conservación del mismo obligando al desmontaje. Tras el desmontaje, el desarrollo de la intervención se realizó en dos líneas simultáneas consistentes en la elaboración del nuevo soporte y el tratamiento de los elementos metálicos.

El nuevo soporte se fabricó siguiendo el diseño del original, aunque se emplearon otros materiales; madera de cedro para el bastidor y un laminado de madera de abedul con cubiertas de PVC por su marcado carácter hidrófobo e ignífugo. Asimismo, se introdujeron reformas en el diseño de manera que se posibilita el desmontaje parcial del altar sin tener que retirar la totalidad de los elementos metálicos.

Los elementos metálicos se trataron en función de sus patologías, y la limpieza se realizó mediante métodos químicos y mecánicos. Se realizó la reintegración material de las pérdidas de plata y la unión de fracturas por medio de soldadura. Las pérdidas de los dorados se recuperaron mediante rigatino y se realizaron réplicas de los elementos fundidos originales, marcando las piezas repuestas. Por último se corrigieron las innumerables deformaciones mediante procesos mecánicos. La fase final de la intervención consistió en montar el altar devolviendo cada elemento a su posición original. La documentación generada durante el proceso quedó recogida en la memoria final de intervención.

Inés Fernández Vallespín. *Restauradora. Centro de Intervención del IAPH.*

Francisco Lora Burguillos. *Historiador del Arte. Centro de Intervención del IAPH.*



Estado inicial.



Estado final.



Estado inicial. Deformaciones.



Estado final.



Marca del platero.



Estado final.



Estado inicial



Estado final